

En la yerba  
(De *Perro semihundido*)

**ÓSCAR DAVID LÓPEZ**

Bajo esta cortina de orines nace un puñado de girasoles coronando  
mi sombra<sup>1</sup>  
mi lanza de cuatro patas enterradas en el pavimento como una  
alameda de empuñaduras de bambú.

También la yerba en las grietas de las banquetas nace oliendo a la  
marca de mi territorio,  
a mi zona de trabajo construida de ladrido tras bicicletas montadas  
por bandadas de niños; mi correr tras chillones neumáticos;  
tras chamorros gordos de señoras encantadas de ir y venir del  
supermercado, con las bolsas caídas de los brazos como en  
los platos de libra,  
rayo con este chorro de espesura amarilla las rejas de las  
tortillerías, las paredes de los video clubs, y las defensas de  
los automóviles.

Soy una lluvia de flechas doradas en cada esquina del día.

Ando sin nombre, olfateando todo a mi paso, como un detector de  
metales meto la nariz en bolsas de plástico por el olor a rata  
muerta, por una bola de frituras amasada al calor de las  
patadas, por una pantimedia olorosa a puta y a cerveza y  
cigarro y a sábana sin lavar.

---

<sup>1</sup> Del sol me nace esta agonía  
esta imagen proyectada bajo el deseo  
una danza bestial  
bajo este nombre ambulatorio:  
un perseguirse en círculos  
adentro de la escultura del abandono.



Ando olfateando las ráfagas sin descanso de un condón tirado entre  
las boyas peatonales,  
entre los zapatos de los que esperan algo delante del rojo del  
semáforo, de los que adormecidos cruzan la calle en la  
dificultad de ser esposos, faraones, hijos, padrotes, amantes  
del vacío.

Me ando ando en cada poste, en cada recoveco de esta ciudad  
plagada de gatas y travestis que taconeán bajo las luces, bajo  
los techos de las paradas de autobús, bajo los desnudos  
árboles de miel, bajo las sombras de otros perros más obesos  
y más torpes,  
pasto sobre esta yerba que alimento, que enseñó a verdear con mi  
salpique  
me ando con cuidado, con amor, con este silencio de llovizna y  
gravite de calor desde mi pata levantada a mi sombra, a mi  
rostro en disfrute el acoso a la intemperie.